

Los socios de honor del Ateneo

DON JUAN B. SITGES

La ciudad de Mahón con su Ayuntamiento á la cabeza ha creído un deber exaltar al hijo ilustre de la tierra, no solo nombrándolotal, sino conmemorando el hecho en monumento lapidario que señale por modo tan conciso como terminante á las generaciones venideras quién fuera el mahonés D. Juan B. Sitges, y que á las presentes, entre las que por fortuna vive el festejado, les recuerde el alto ejemplo de un hombre elevado por sus solos méritos dentro de un ramo como es el administrativo, donde la labor más fecunda es tan obscura y desconocida para la generalidad que pocos conciben cómo el lauro pueda ceñir la cabeza de un Jovellanos, de un Cabarrús, de un Mendizabal, si no es por la política.

Efectivamente, esa labor es tan ingrata, el estímulo tan mermado, tan regateado el aplauso, la gestión tan discutida, que solo el que, sintiendo la intensa satisfacción moral interna, sabe bastarse á sí mismo haciéndose superior á la opinión ajena, puede considerarse apto para la buena labor administrativa. El público no aplaude ni aclama el que bien le administra su peculio por la sencilla razón de que lo ignora y no es capaz ni de atisbarlo sino á la larga y cuando ya es tarde para los plácemes; por eso los que los amen harán bién en orientarse hacia otros rumbos, por que en el orden administrativo, nunca sentirán la euforia que el aura popular proporciona á los artistas, á los caudillos ó á los políticos.

El Ateneo Científico y Literario, que ya antes había otorgado al Sr. Sitges el nombramiento de socio de honor y que se propuso desde luego publicar la biografía de tan esclarecido patricio (1), lo ha demorado hasta ahora á fin de unir el homenaje de la Corporación al que el día 23 del corriente dedica la

(1) REVISTA DE MENORCA. Año XII, quinta época, tomo III, 1908, pág. 207.

ciudad natal á su hijo ilustre. Tal es el acertado acuerdo de la Junta Directiva del Ateneo, en cuya representación fuimos,—ya no tan acertadamente,—designados para redactar los breves apuntes biográficos que nos ha sido dado recoger.

La biografía del Sr. Sitges fué, á nuestro entender, muy bien condensada al redactar la leyenda que se esculpiera en la magnífica lápida que proyectó y dibujó el laureado artista mahonés, Sr. Hernández Sanz, reproducida en el adjunto fotograbado y que, con el retrato también reproducido, ilustra nuestras notas. Después de exponer allí los nombres, fecha y lugar de nacimiento, como es de rigor en estas tablas, se consigna "*que ha enaltecido su nombre en la administración del Estado*", y á demostrar esto al que no conozca á nuestro paisano habría que enderezar estas líneas, si no fuera preferible enumerar, como lo pensamos hacer, los hechos sin comentarios para que cada cual aduzca la consecuencia, según su propio criterio, en la seguridad de que ha de coincidir con el expuesto en el mármol.

Hijo de un probo é inteligente funcionario que quiso procurar á su hijo una educación esmerada, estudió el Sr. Sitges primero en el seminario de los escolapios de Barcelona de 1854 al 56, pasando después á perfeccionar su instrucción á Francia en el Colegio los hermanos de la Doctrina cristiana de Béziers (Hérault), donde estuvo más de tres años. Luego fué á Madrid á examinarse para entrar en la carrera pericial de Aduanas, en que tanto había de brillar, y en Octubre del 59, cuando aun no contaba dieciocho años, obtenía por unanimidad el título de pericial, siendo designado para el cargo de auxiliar de vistas de la Aduana de Luarca (Asturias). En 1861 pasó á Barcelona, donde, además de servir su destino, siguió varios cursos como alumno libre en la Escuela de Ingenieros industriales, estudiando la Química con mucho ardor y no poco lucimiento, pues la profesó con gran ventaja de sus discípulos en la Academia preparatoria que durante largos lustros regentó en Madrid, donde, desde 1867, residió con destino en la Dirección General del Ramo, después de algunos otros en provincias.

Ya no se movió de Madrid, y desde entonces puede decirse que datan sus triunfos en la carrera administrativa. Como que,

á excepción de la de 1891, tomó parte en todas las reformas arancelarias que ha habido desde la famosa de 1869, primera en que intervino.

En 1870 hizo un penoso trabajo analizando minuciosamente cientos de muestras de vinos de todas partes de España para servir de base á un tratado de Comercio con Inglaterra.

Sus estudios en la Escuela de Ingenieros industriales, de que antes hemos hablado, y, sobre todo, los de Quimica cristalizaron en 1872 en un tratado de Artes Mecánicas y procedimientos industriales, cuya primera edición dió á luz aquel año y que en las cinco sucesivas que ha tenido, ha venido sirviendo de texto á todos los periciales actuales. Al propio tiempo, desde aquella fecha á 1877 trabajaba asiduamente en "*La Gaceta Industrial*", hasta que, á fines de este último año, fué á París como Secretario de la Comisión para un arreglo comercial con Francia, felizmente llevado á cabo.

De vuelta de París su actividad nunca agotada le indujo á adquirir la propiedad de la "*Crónica de la Industria*", notable publicación que dirigió hasta que por necesidad de volver á aquella capital, para el tratado de Comercio de 1882, hubo de cesar la publicación.

Más de medio año duraron las negociaciones del tratado y allí estuvo al Sr. Sitges trabajando mucho, primero como Secretario y luego como vocal de la Comisión, cargos en que no todo eran flores y muchas espinosas, como lo prueba el haber quedado ciego del ojo izquierdo. De aquella ruda y honrosa labor guarda este triste recuerdo. El Ministro de Hacienda, señor Camacho, quiso premiar tanto esfuerzo nombrando al activo vocal de la Comisión del tratado, Director General de Aduanas. Así lo publicaron los periódicos de entonces; pero el señor Sitges no quiso á la sazón aceptar un cargo al que necesariamente venia predestinado por designación unánime de todo el Cuerpo á que pertenecía, hecha ya antes de que se firmara el nombramiento con que al cabo de los años se le sorprendiera como se verá. Pero no adelantemos los sucesos.....

En 1886 fué á Viena nuestro biografiado para tomar parte en una información sobre el cultivo del arroz, de la que se publicaron los dictámenes y el voto particular que subscribió

en unión de otras personas, y, en la primavera de 1888, á Londres, con el Sr. Duque de Almodovar del Río, para seguir unas negociaciones acerca de la importación de los vinos españoles en la Gran Bretaña.

Habiéndose suscitado dudas acerca de si se hacían fraudes en la importación de alcoholes, que entonces era muy considerable en España, en Septiembre de aquel mismo año fué á Suecia y á Alemania para saber la verdad de lo ocurrido y tuvo la fortuna de probar con los datos oficiales de aquellos países que las Aduanas españolas habían procedido correctamente, demostrándolo en un luminoso informe, publicado oficialmente.

Otro trabajo notable suyo, pero que nose ha impreso, es un in-folio en que consta escrita la información resultado de su viaje en 1896 por Francia, Hungría, Turquía y Rusia para el estudio del cultivo y comercio del trigo y la causa de la baja de los precios de este cereal que entonces se habían reducido considerablemente.

Dos años después, en 1898, tuvo dos comisiones importantísimas, sobre todo la última por la trascendencia que en los órdenes político é histórico ha tenido para la patria, amén del económico. Fué primero á Bruselas, delegado del Gobierno en el Congreso azucarero con el Ministro de España, Sr. Villaurrutia, y luego á París como asesor comercial de la Comisión para el tratado de paz con los Estados Unidos.

Después de vida oficial tan dilatada como repleta de trabajo útil, el Sr. Villaverde, aleccionado sin duda por la experiencia de D. Juan Francisco Camacho en 1882 y necesitando al señor Sitges como Director General de Aduanas, no vaciló en sorprenderlo elevándolo á este cargo con tal decisión que el interesado no lo supo hasta que S. M. la Reina Regente hubo firmado el correspondiente decreto. Lleva éste la fecha de 7 de Marzo de 1899 y hasta fines de 1907, en que pidió su jubilación nuestro ilustre paisano, D. Juan B. Sitges, ha desempeñado tan elevado cargo en el que ha dejado recuerdo imperecedero.

Uno de sus últimos trabajos,—este siendo ya Director,—fué el tratado de Comercio con Suiza. En 1906 fué á Berna y tuvo la satisfacción de realizár ese tratado que es el vigente.

En 1906, también, tomó una parte muy activa en la refotma

arancelaria de aquel año, y una vez publicado el arancel y dado un plazo para que los interesados pudieran presentar las reclamaciones que tuvieran por conveniente, el Presidente de la Junta de Aranceles y valoraciones nombró al Sr. Sitges ponente único para el estudio de aquellas reclamaciones, dejando redactada é impresa en el corto plazo de un mes su ponencia, que constituye un tomo de más de doscientas páginas.

Jubilado, como está hoy, no pára aquí su actividad: es clase pasiva solo en el nombre, puesto que en tal situación y cuando otros suelen recogerse, él actúa como en sus mejores años, desempeñando el cargo de Vice-presidente de la Junta de Aranceles y valoraciones al propio tiempo que dirige la revista "*El Eco de las Aduanas*", periódico de legislación del ramo é intereses industriales y mercantiles, que lleva cerca de medio siglo de existencia.

Dos solas características del hombre haremos resaltar aquí: su amor á la tierra que lo vió nacer, no obstante los años de su larga ausencia, y el que tiene al Cuerpo á que perteneció con tan lucido éxito. Para este ha procurado desde sus altos puestos oficiales cuantas ventajas y mejoras ha creído compatibles con el supremo interés del Estado. Así, hablando uno de los biógrafos del Sr. Sitges acerca del Cuerpo pericial de Aduanas, ha podido decir que «es de los que más se distinguen por su personal inteligente y una institución que, en su género, no tiene rival en el extranjero y coloca á España al frente de las naciones.» Para su tierra guarda nuestro ilustrado paisano ternuras sin cuento que se traducen en ideas como la del puerto franco, en el orden general, y, en los particulares asuntos, por el apoyo material que les presta con su valiosa influencia cuando no con su desprendimiento. Sabemos de un importante donativo de libros á favor de la Biblioteca pública de esta ciudad, formado de ciento setenta y dos volúmenes ¿Y cuantas resoluciones de interés para la isla no son recabadas por él? Nosotros podríamos citar algunas si no temiéramos contrariarle.

Varias biografías, como la de la "*Revista ilustrada de banca, industria y ferrocarriles*", cuyo es el párrafo arriba transcrito, la de la "*Ilustración Española*" y otras, se han publi-

cado de la misma persona, y todas fuera de su país (1). La presente es la primera que se le dedica en su ciudad natal al señor Sitges. Todas serán mejores; pero como sentida, esta á ninguna va en zaga. Tiene en su favor el calor local, y ese calor solo se siente, ó se siente mejor, cabe el hogar de los lares.

A su vivificante calor establecemos aquí comparaciones con otros hijos de la tierra y descubrimos gratas conincidencias en que no se fijan los de fuera. Dos monumentos epigráficos tiene desde ahora Mahón dedicados á otros tantos de sus hijos: el del gran Orfila, gloria de la Ciencia Médica en la facultad de Paris, donde fué catedrático y decano, debiéndose á su inventiva nada menos que la creación de toda una rama del saber humano, como es la Toxicología, y la reciente lápida, costeada como la anterior por el Ayuntamiento, y que nuestros lectores desde hoy ya conocen por la bella reproducción que en nuestras páginas publicamos. Pues bien, en ambos mármoles consta como fecha de nacimiento *un mismo mes y un mismo día* con diferencia de cincuenta y cinco años.

No se dirá que la data de 24 de Abril no se ha mostrado propicia en lo que á la historia local afecta.

La Redacción.

(1) Hay que exceptuar, sin embargo, la breve noticia biográfica con que termina el Sr. Hernández Sanz los apéndices á su notable obra, premiada por el Ateneo, «Compendio de Geografía é Historia de la Isla de Menorca» Mahón. Imprenta de Fábregues, 1908. Pág. 437.

LA VIDA DE LA ABEJA

Es indudable que el hombre habrá aprendido mucho de los seres llamados inferiores, algunos de los cuales sólo lo son de nombre, y entre ellos citaremos á las abejas. Libros y más libros se han escrito de ese insecto; pero por mucho que de él se diga nunca se acabará la historia. Para apreciar debidamente su valor, tomemos, por ejemplo, la mosca, otro insecto. Su existencia se reduce á procrear, alimentarse y diseminar gérmenes infecciosos. La mosca es un enemigo del hombre. La abeja, por lo contrario, y con ser tan diminuta de forma, nos enseña, nos nutre, y coadyuva á nuestro bienestar. Es un bienhechor humano.

La abeja de miel es un individuo dotado de perspicacia suma, más inteligente y sagaz que millones de criaturas humanas; es realmente un sér superior, ante el cual debe descubrirse el hombre, y si fuéramos á hacerla justicia, que bien se lo merece, de entre los treientos sesenta y cinco días del año, habríamos de designar uno con el nombre de DIA DE LA ABEJA. ¡El hombre obtiene millones de duros de su labor anualmente, robándola, empobreciéndola constantemente!

LA COLMENA MODERNA

Es una caja con panales habitada por un enjambre de abejas. Aquí es donde empezaremos á apreciar la habilidad suma, el ingenio de ese insecto, porque el panal en sí es una obra de arte; no la concibiera más útil ni mejor acabada el hombre. Examinad la forma y simetría de los alveolos por ambas caras del panal; observad la nitidez de la obra en conjunto. Esta estructura, al parecer frágil por lo liviana, una vez melada por las abejas, llega á pesar hasta trece libras. ¿No es esta construcción una maravilla? Algunos panales los destinan las abejas á la cría y otros al depósito de la miel. De la manera cómo las abejas construyen el panal solamente, podría escribirse un

libro. El hombre edifica con ayuda de andamios, escalas, tornos de izar, grúas, etc., las abejas fabrican el panal cogidas unas con otras en el espacio, sudando la cera por sus cuerpos, lamiéndosela y colocándola en partículas diminutas en puntos varios á la vez en el listón superior del marco que ha de ceñir la cera, y del que están cogidas la primera línea de abejas.

La temperatura en el interior de la colmena es por lo regular alta cuando forman el panal. No hay corriente alguna de aire. Para evitarlo las abejas untan con cera aleda las grietas, intersticios y junturas de la caja, la bañan con betún propóleo, de modo que en la colmena no hay más aire que el que entra por la piquera, cuya abertura contraen ó ensanchan las abejas con cera para regularizar el estado atmosférico interior de la colmena. De tal modo pegan las junturas de la caja, que á veces el apicultor tiene que servirse de una palanqueta para levantar la tapa.

LA ABEJA NEUTRA

A estas abejas se les da muy apropiadamente el nombre de "obreras", y son realmente el alma de la colmena. A hacenderas nadie en el mundo las aventaja; no se dan punto de reposo. Labrados los panales, esto es, constituida la casa, se lanzan apuradas al mundo desconocido en busca de pasto; trasvolan de un lugar á otro, pósanse en esta planta, en aquel árbol, y de sus flores olorosas liban el precioso néctar. Advertid la sutileza de la abeja; aléjase de su casa, traspasa montes y valles, carga aquí polen, embucha allí jugo meloso, escápase con fortuna del tábano ó del avispon ó del abejaruco, sus crueles enemigos, y, finida esa correría de ocho, diez ó doce millas, regresa directamente á su colmana, que es una de cincuenta, ciento ó más, todas semejantes en la forma y en el aspecto, emplazadas casi tocándose en el abejar. Quien acierta de este modo y nos hace meditar cómo lo hace, es un animalito insignificante, un insecto.

Pero posee capacidad infinita que lo pone á nuestro nivel. Ya sabemos que labra la cera y confecciona la miel, que gustamos y celebramos. En la colmena atiende á la cría, ó más bien nutre el germen en la cerdilla, lo encierra para que se desenvuelva, cuida de la higiene de la casa, carga las abejas que

mueren y arroja lejos sus restos, ceda la abeja madre mientras ésta moscarda, acompañándola en séquito doquiera se traslada de un panal á otro. Precisa presenciar ese espectáculo sublime para apreciarlo; ó las obreras siguen y rodean á la maesa por considerarla superior á ellas, ó por temor de que no sea blanco de un ataque en el momento supremo de poblar las ceras con su semilla fecundada. Sea la que fuere nuestra interpretación, no podremos menos de recordar que el hombre "superior" ha realizado á menudo un acto similar con su Soberano.

¿Y hace algo más esa obrera alada? Sí, por cierto: guarda la casa, vela día y noche para que no la invadan los enemigos, que destrozarían las crías, matarían la reina y saquearían los depósitos de miel. Los "enemigos" suelen ser casi siempre abejas de otras colmenas, que consideran más fácil apoderarse de la miel hecha que se halla ahí, en la vecindad, que ir lustrando de campo en campo, chupando jugos que al convertirse en miel han costado á la abeja no pocos esfuerzos. En noches frías hemos tratado de sorprender un enjambre arrojando de súbito viva luz á la boca de la colmena; pero en vano, en el acto hemos advertido la presencia de las abejas que cruzan por delante de la abertura; la patrulla está siempre alerta. Esta vigilancia se redobla durante el día, por ser á todas horas inminente el peligro, particularmente cuando escasea el néctar en el campo.

LA ABEJA MADRE.

Veamos los rasgos característicos de esta abeja. Llegada la época de la enjambrazón, las obreras fabrican en los panales varias celdas reales, ó castillos, como también se las denomina, en donde pone sus huevecillos la maesa, que intenta abandonar la colmena con su enjambre para formar colonia en otro lugar. En aquellas celdas se desarrollan otras tantas abejas, que á su tiempo serían "reinas", y que nunca llegan á serlo, con excepción de la primera que abandona el vasillo para tomar posesión de aquella casa huérfana. Mas no tiene tiempo de ensayar su regia prerrogativa, pues de un instante á otro saldrán de sus celdas para disputársela las otras hembras pro-

creadas. Es precisamente en este momento crítico que reconocemos en la machiega un rasgo casi humano. Así como en las naciones ha sobrevenido á menudo la lucha armada por disputar el trono un pretendiente, este estado sucedería en la colmena dividida en dos ó más campos por la presencia de dos ó mas „reinas„; lanzaríanse á despedazarse mutuamente quince ó veinte mil abejas; la colonia estaría diezmada en poco tiempo, y aprovechándose de confusión tanta, precipitaríanse al interior de la colmena miles de abejas forasteras para pillarla. Este amago de total ruina, lo previene é impide la virgen hembra arrojándose resuelta sobre las celdas reales palpitantes que cobijan las inminentes pretendientes, y cebándose en estas hasta inutilizarlas. Así queda asegurada la paz, y va á inaugurarse en la casa una era de actividad increíble.

Es un día de sol; el aire tibio convida; los olores del campo fluyen á la atmósfera cual de un pebetero; ciérnense y piruetean en el aire miles de abejas; nótese un movimiento febril, inusitado, alrededor de una colmena, precursor de un gran acontecimiento, á guisa de aquel en que la casta doncella sacrificase en aras de la concupiscencia del hombre. Improvisadamente sale disparada de un albergue la núbil maesa; ve el ancho mundo por primera vez; remóntase y voletea; su ser es incompleto; el instinto de la maternidad la conmueve, la impulsa. Busca el ambiente para su estado fisiológico y lo halla en el acto. De súbito, de entre la muchedumbre alada asoma el estuoso zángano hembreado á la hermosa virgen escurrida de talle para fecundarla.

Bien pudiera aplicarse á la abeja madre aquel sabio refrán: „La mujer casada, la pierna quebrada y en casa“, pues desde el primer momento en que carrochea hasta el tiempo de la emjambrazón, jamás sale de la colmena. Durante este período pone millones de huevos, y en esta función delicada reconocemos una vez más la inteligencia de esos valiosos insectos. Procede con suma parsimonia por la superficie del panal de cria que le tienen preparado las obreras. Para asegurar indudablemente la vida de los séres que han de nacer de su semilla fecundada, introduce la cabeza en las celdas como para cerciorarse de si están aseadas, ó de si su construcción es perfecta

pues, al parecer, si de algo adolecen, la maesa no deposita en ellas el huevecillo, las rehuye. Actos como éste habrán de envidiarlos los higienistas más exhaltados. A nosotros nos maravillan.

LA ABEJA MACHO.

Se la moteja de holgazana, y llámanla "zángano" para puntualizar el desprecio con que se la tiene, inmerecido por cierto. Porque la Naturaleza sabia la hizo macho y la dotó de una idiosincracia propia, ha creído el hombre que era un sér inútil. De nuestra especie ¿cuántos millones hay que están "zanganando" constantemente? Seamos justos. El zángano perpetúa su especie. la gran familia abejunera que se remonta á la antigüedad más remota. Sin zánganos no saborearíamos el néctar delicioso, base de una industria fabulosa que por doquiera explota el hombre codicioso. El zángano es bullicioso, zumbón, remolón Y ¿que? Bastaría con recordar que es el padre de aquella ó la otra colonia, veneros de riqueza, fuentes de enseñanzas, para respetarlo. No es por cierto tan trahoguero como lo pintan los críticos superficiales. Nosotros los hemos contemplado más de una vez en la colmena, reinando fuera tiempo variable, posados sobre los alveolos cubiertos que encierran la cresa, para comunicarla calor, que es la vida. Si admiramos las funciones maternales de la maesa, ensalcemos los actos paternales del maestro, en lugar de ridiculizarlo.

Y merece además nuestra más profunda simpatía por ser fugaz su existencia; sacrifica su vida en aras del bienestar de la colonia en cuyo seno nació. Cuando las flores del campo no secretan más dulce, cuando el hombre ha recogido los opíparos frutos de la tierra, cuando las abejas obreras no hallan pasto en las plantas con que alimentar á las larvas, surge en la colmena un problema serio, y es, si los depósitos de miel durarán hasta la próxima cosecha. Si la colonia es nutrida, digamos de veinte mil abejas, necesitanse en la casa copiosas provisiones. Ahí están los voluptuosos machos á centenares que en virtud de las circunstancias huelgan; su capacidad para hacer no encuentran empleo, al paso que sus exigencias corporales son mayores que las necesidades de las obreras; antes que compromete-

ter la existencia de la colonia, si llegaran á faltar provisiones, las obreras deciden sacrificar á los zánganos; con tantas bocas menos la escasez y el hambre se alejan. La matanza empieza; acorrolados los machos en los panales por las numerosas obreras, reciben resignados el golpe de muerte, por faltarles el aguijón con que podrían defenderse; la planta baja cúbrese de cadáveres, y uno á uno, cuando no son barridos fuera de la colmena, los transportan por los aires y arrójanlos á distancia las obreras. Sabio tributo pagado á la higiene.

Aristomaco de Soli, según asevera Plinio, se consagró exclusivamente á estudiar las abejas durante cincuenta y ocho años, y Filisco pasó toda su vida en los bosques escudriñando las costumbres de tan notables insectos. Nosotros también hemos estado en contacto con ellos por un periodo de tres años, el más feliz de nuestra existencia.

Antonio Taltavull.

Nuevos datos sobre la Isla de Menorca

Gracias á la colaboración de D. José Llabrés Roig y D. Pedro Riudavets Riudavets, patronos de pesca de Mahón; de D. Jaime Caules Taltavull, pescador de Fornells; de D. Angel Ruiz Pablo, publicista menorquín; de D. Miguel Mir Gener, piloto de Ciudadela y de D. Miguel Sans Fuxá, patrón de pesca de esta última población, puedo hoy publicar

La Nomenclatura

que emplean los pescadores de esta isla para designar los diferentes puntos de la accidentada costa de Menorca:

Costa.	Terrenos	Nombres vulgares.	Calas, Ensenadas y Puertos.
Còsta de Llevant	S. ⁿ Felip.	1 Punta de San Carlos ó Galta d' en Xiclana.	Cala de Sant Estéban
		2 Es bòl de fòra.	
		3 Ses minas.	
	Es Barranc.	4 El bòl d' es pou.	
		5 Es bòl de ses ròcas.	
	Torre Veà	6 Es bòl de Binisaide.	
		7 Se fònt de ses llentías.	
		8 L' abundancia.	
		9 Se mina d' es Fòrt de Málvera.	
	S. ⁿ Juan.	10 Se punta de mitjorn.	
		11 S' esbrufedó, baix de se Torre d' en Penjat.	
	Binisaidés.	12 Es bòl d' en fosc.—Casèta d' en Morro Tead.—Noray.(1).	
		13 Se llòsa d' en Còsta.	
		14 Es bòl d' en Feliu.	
		15 En Jaume.	
		16 Es baix d' en Jaume.	
		17 Se Torre de Binisaide.	
		18 Es barrancó ó barranc de Binisaide.	
		19 Ne girada ó se Ròca drèta.	

- | | | | | | | | |
|--------------------|--|----------------|--|----------------------------|---|-----------------------|--|
| Binisaides. | } | 20 | Es malfratx de s' òrdi. (2) | | | | |
| | | 21 | Se Sigogna. | | | | |
| | | 22 | Ets illòts de se Sigogna. | | | | |
| | | 23 | Es veredero d' es Sòtil. | } Ensenada d'
es Sòtil. | | | |
| | | 24 | Es rincó des purredells. | | | | |
| | | 25 | Se còva de ses ginjòlas. | | | | |
| | | 26 | Es pegnal alt d' es Sòtil. | | | | |
| | | 27 | Es bòl d' es xòric. | | | | |
| | | 28 | Es canal d' es Sòtil ó barranc de Rafalèt. | | | | |
| | | 29 | Se còva d' es Sòtil. | | | | |
| | | 30 | Se cala de Rafalèt. | | | | |
| | | Rafals. | } | | 31 | Se còsta d' es còdul. | |
| | | | | | 32 | Es morro caigut. | |
| | | | | 33 | Se punta de Rafalèt. | | |
| | | | | 34 | Se llòsa de Rafalèt. | | |
| | | | | 35 | S' arròz. | | |
| | | | | 36 | S' algarèt. | | |
| | | | | 37 | Se còva d' en Meliá. | | |
| | | | | 38 | Ses salinas de D. ⁿ Juan Mercadal.—Casèta. | | |
| | | | | 39 | Es parat. (llòsa molt planera). | | |
| 40 | Es torn. | | | | | | |
| 41 | Desembarcadero de se banda Nòrt. | | | | | | |
| 42 | Ses còvas de ses ratas. | | | | | | |
| 43 | Se còva redona.—Très casètas de recreo y una d' es propietari. | | | | | | |
| Alcaufár. | } | | | 44 | Platja d' Alcaufar.—Duas casètas. | } Cala d' Alcaufar. | |
| | | | | 45 | Se còva gran. | | |
| | | | | 46 | S' aigu dolsa. | | |
| | | | | 47 | Es llenchó. | | |
| | | 48 | Se còva d' es bòtil. | | | | |
| | | 49 | Es caló ròtx. (Pou d' aigu dolsa). | | | | |
| | | 50 | Es morro de se falconera. (3). | | | | |
| | | 51 | Se còva de se falconera. | | | | |
| | | 52 | Se pesquera d' es soldat. | | | | |
| | | 53 | S' escui de se falconera. | | | | |
| | | 54 | Es cap de se parèt. | | | | |
| | | 55 | Se punta prima ó Cabo engaño. (4). | | | | |
| | | 56 | Se platja de l' Aire ó Sandy Bay. | | | | |
| | | 57 | S' esquèna ó se punta des mabres. | | | | |

Còsta
de
Llevant.

Biniancollas.

San Cons-
tantí.

Binibècas.

Binisefuller.

Binipa-
rraixèt

Còsta del Sur.

- 58 Se còsta d' en Sivinèta.
- 59 Se còva des còrps.
- 60 Se punta de se còva des còrps.
- 61 Se còva de se Señora.
- 62 Ets esqueixos.
- 63 Es pònt.
- 64 Se llòsa de Biniancolla. (5).
- 65 Es mecá de Biniancolla.
- 66 Se punta d' en mitx.—Casèta.
- 67 Es veredero.
- 68 Ne Mandria ó Caló de ses Mandrias.
- 69 Se llòsa de se banda de Ponent.
- 70 Es caló de l' amu 'n Benèt.
- 71 Es caló de se ròca.
- 72 En Caragòl.
- 73 Es baix d' en Caragòl. (6).
- 74 Es caló de se Cabra.
- 75 Cala figuera.
- 76 En Paupe.
- 77 Platja de Binibèca.—Casèta (7).
- 78 Cala de Binibèca.
- 79 Es pas de Binibèca.
- 80 Punta de Binibèca.
- 81 Es pònt de Binibèca.
- 82 En Bruixa.
- 83 Ne Varca.
- 84 Cala 'n Fust. (8).
- 85 Cap d' en Butifarra.
- 86 Es Caló fondo.
- 87 Es caló de se barca.
- 88 Escui de se barca.
- 89 S' illòt de Binisefuller. (9).
- 90 Es pas de s' illòt, (10).
- 91 Desembarcadero de s' illòt.
- 92 Punta de Llevant de Binisefuller.—Casèta d' en Biali. (11).
- 93 Se cals.
- 94 Punta de Ponent de Binisefuller.
- 95 Caló d' en Bernat.
- 96 Illòt d' en Mersal.
- 97 Es pas de s' illòt d' en Mersal.
- 98 Ses vòltas.
- 99 Caló d' es pou.
- 100 Es caló blanc.

Cala de
Biniancolla.

Cala de
Binibèca.

Cala 'n Fust

Cala de
Binisefuller.

Ensenada
d' en Pònt.

Còsta del Sur.	Biniparraixèt.	101	Se còva lletja.	} Ensenada d' en Fònt.
		102	Cap d' en Fònt.	
		103	Es rincó d' es cap d' en Fònt.	
	Binideli.	104	Es seliná.	} Cala de Biniparraix.
		105	Ne mala ó Còva de ne mala.	
		106	Morro de Biniparraix de llavant.	
		107	Platja de Biniparraix.	
	Forma vell.	108	Se còva de ponent.	} Cala de Binideli.
		109	Morro de Biniparraix de ponent.	
		110	Morro d' en Mòll.	
	Santa Catalina.	111	Cala de Binideli.	} Cala de Binideli.
		112	Morro de ponent.	
	S' Argossam.	113	Se còva baixa.	} Ensenada des Canutells.
		114	Es cavall ó Morro de se còva baixa.	
115		Se cuvòta lletja.		
Forma Nòu	116	L' amu y medòna.	} Ensenada des Canutells.	
	117	S' enderrussai. (12).		
	118	Es bòl de ses capellas.		
Binicalaf.	119	N' abèa.	} Ensenada des Canutells.	
	120	En Vèssa.		
	121	En Cuatra rals.		
	122	Punta ó Morro de s' olivarda.		
	123	S' Olivarda.		
	124	Se còva de s' olivarda.		
	125	Cala des Canutells.		
	126	Desembarcadero d' es castellans.		
	127	Mecá des Canutells.		
	128	Se punta d' en mitx.		
Binicalaf.	129	Es desembarcadero.	} Ensenada des Canutells.	
	130	Se còva des Canutells.		
	131	Es veredero.		
	132	Se platja.		
	133	Se desembocadura d' es riu.		
	134	Se banda de l' amu 'n Jaume.		
	135	Se còva de ses hatxas.		
	136	Ne calenda.		
137	Es rincò des surus.			
Binicalaf.	138	S' enderrusai de Binicalafó. es marèssus. (13).	} Ensenada des Canutells.	
	139	Es magatsèms.		
	140	Punta de ne Picada.		

(Continuará).

POR MALLORCA

30 de Mayo de 1909.—Palma.—Valldemosa.—Miramar.—Deyá.
—Sóller.—Raixa.—Palma.

De todas las excursiones emprendidas por el Ateneo es indiscutiblemente la más hermosa la que voy á reseñar en breve espacio.

A las siete nos instalamos los excursionistas en seis ligeras jardineras frente al Hotel Alhambra y al trote de los troncos de jamelgos—que en la realidad de la vida no suelen ser fogosos corceles los que nos llevan de vez en cuando á gozar de un día de esparcimiento—cruzamos la ciudad de Palma aun adormilada y humedecida con el rocío nocturno. Ya en plena campiña, amplia, frondosa y fecunda, ténplase el ambiente, refulge el sol y se aspira el aire *potable*; *potable*, si, porque *se bebe* á pleno pulmón con el ansia gozoza con que se bebe el agua fresca y pura tras una marcha fatigosa.

Atravesando la extensa llanura en conversación amena, nos acercamos á la ruda cordillera que bordea la costa norte de Mallorca y entramos en la angostura llamada *Estret de Valldemosa*, honda garganta de belleza bravia y selvática. El fondo es un rocoso lecho de torrente, en seco á la sazón, casi cubierto de apretados álamos, de algunas malezas y á trechos de arboledas balsámicas; entre él, á escasa altura, y los erguidos cantiles que forman el lado izquierdo de la cañada, asciende en pendiente dura y larga, la carretera sinuosa; ábrese luego la garganta en vallezuelo y por las laderas de sus lomas y de las lomas de otros vallezuelos sigue la carretera arrastrando su estela polvorienta, reseca, antipática, mancha de aridez en aquel magnífico vergel que ostenta todas sus galas como en regocijo de la esplendidez del día.

Llegamos á Valldemosa, la ideal, la linda villa recostada entre jardines, á 440 ms. sobre el mar y á 17 Kms. de Palma.

Subiendo á pié callejuelas empinadas, inundadas de sol, observamos con curiosidad insaciable las casas encaramadas en la ladera del monte como si intentasen atisbar las bellezas de los valles poblados de frutales. La villa parece una población medioeval despojada del cerco de sus murallas ó privada de levantarlas. Asómanse á las puertas algunos endomingados vecinos y nosotros seguimos ascendiendo hasta la plazoleta donde se alza la fábrica exteriormente parda, desguarnecida y pobre de la famosa Cartuja. Al penetrar en ella cambia la decoración; la alba blancura de sus paredes y bóvedas, el flamante colorido de sus frescos y de sus cuadros, el brillo de la caoba de las altas sillerías de sus dos coros, los raudales de luz que la iluminan, los reflejos de los dorados de los marcos y retablos que parecen nuevos, la proporción perfecta de su estilo románico y sobre todo la limpieza extremada que en todo se advierte, la carencia de polvo y de tinieblas que afean algunos templos, infunden una deliciosa placidez que trueca en simpatía y encanto la repulsión que inspiran los denegridos lienzos de los muros exteriores, desconchados, socavados, rotos como murallón de fuerte desmantelado.

Luego penetramos en los claustros y me apresuro á preguntar qué celda es la que habitaron Jorge Sand y Chopin para ahorrarme el trabajo de averiguarlo por mi mismo como pudiera hacerlo con los datos que dan algunos autores.

—Se supone que es esa—me dice una buena mujer, guardiana del templo.

Y dice bien, porque sólo por lo que la genial escritora dejó escrito acerca de la situación del aposento se puede conjeturar que sea el que en ciertas obras se cita con probabilidades de acierto.

Miro despacio el patio claustral descrito por Jorge Sand en "Un hiver á Majorque" y entro con emoción en la celda donde sufrió tanto aquella mariposa del amor, donde escribió sus pesares, donde aun parecen resonar los ecos del piano del doliente Chopin al tocar los conocidos "Nocturnos" que allá compuso.

La escritora fué versátil y tornadiza en sus afectos; pero, grande hasta en sus flaquezas, sólo amó á hombres de talento:

Alfredo de Musset, Julio Sandeau, Chopín, el músico enfermo y necesitado de cuidados maternales que Jorge Sand le prodigó.

En la celda, adornada con muebles modernos y flores fragantes, vive hoy el médico de Valldemosa, respetable anciano de blanca barba que se complace en enseñarnos su jardín; es una terraza espaciosa que á modo de balcón volado sobre el valle permite admirar el bellissimo espectáculo de aquel paisaje semejante á los paisajes granadinos.

Al salir de la Cartuja, contemplada á pleno sol, me llevo conmigo la pesadumbre de no poder verla en noche de luna para evocar algunas páginas de "Un hiver á Majorque".

* * *

El trayecto de Valldemosa á Miramar es también magnífico; siento que el corto tiempo y el escaso espacio disponibles no me permitan dedicarle algunas líneas y reservo mis cuartillas para hablaros de la residencia de Miramar donde la cordialísima acogida que tuvo á bien dispensarnos S. A. el Archiduque D. Luis Salvador añadió los encantos de una hospitalidad graciosa á las naturales bellezas de aquella comarca que parece un girón de la Grecia cantada por los clásicos.

S. A., socio de honor de este Ateneo, se dignó honrar á los ateneístas acompañándonos á los más lindos parajes de su quinta, mostrándonos con noble afabilidad los más delicados detalles y distinguiéndonos con la culta conversación propia de príncipe tan ilustrado.

¿Qué es Miramar? Permitidme que rápidamente intente deciroslo.

Hallándose tan próxima á la costa norte la cordillera mallorquina, que alcanza alturas de 1.600 metros, es necesariamente muy corta y rápida la vertiente de aquel lado, por lo que los montes descienden en estrecha gradería poblada de arboleda frondosísima.

Figuraos, pues, esa vertiente rápida, forestal, balsámica, envuelta en el cálido ambiente de un hermoso día de mayo; el cielo limpio; el mar sereno, dilatado, con el azul intenso de las bonanzas; y la atmósfera refrigerada por una ligera brisa, especie de beso que da el mar á la tierra para templar sus ardo-

res y para cambiar en susurro de oración, en palpitación de vida, el profundo silencio, la inmovilidad pavorosa de las grandes frondas. En el vertiginoso declive, entre los apretados pinares que parecen precipitarse al mar huyendo en loca carrera de la tierra que se alza para rechazarlos de su seno fatigada de nutrirlos, hay una senda de un metro escaso de anchura, excavada á trozos en la roca y en otros desmontada en la terrosa falda, á modo de cornisa suavemente ondulada que permite circular por aquellos andurriales deliciosos. De trecho en trecho, algunos machones rocosos que estriban en la misma orilla del mar ó muy cerca de ella llegan hasta la cornisa como si fueran colosales columnas sin desbastar que la sostuviesen; y sobre los machones, pretils de mampostería forman miradores que parecen los capiteles de la gran columnata. Al asomarse á aquellos miradores colgados sobre un abismo de 400 metros, se sentiría el vértigo de la altura si el ánimo no quedase absorto en la contemplación de aquellas arboledas fantásticas aferradas á las laderas casi verticales, de aquellos peñascales tajados, de aquella naturaleza bravia, espléndida y grandiosa como un canto del inmenso poeta Gabriel y Galán. Si volveis atrás la mirada, hallareis la cadena montañosa que asciende y asciende siempre, rápida, erguida, suavizando la rudeza de su ingente armazón con la vestidura de los bosques que desde lejos semejan un tapiz aterciopelado, uniforme, adaptado á las ondulaciones de la sierra.

En uno de los contrafuertes de la cornisa, muy saliente, circular, cercado con barandilla de hierro, se alza una rotonda á modo de capilla. Nuestro ilustre guía entra en ella descubriéndose y nos enseña en el altar la imagen en mármol blanco del Beato Raimundo Lull. Al insigne polígrafo está dedicado aquel sencillo monumento que atestigua la admiración que al solitario de Miramar y de Randa profesa el sabio Archiduque.

Desde el pasillo que circuye la rotonda admiramos un instante aquel paraje y volvemos á la senda de la cornisa que se hunde entre los pinares. Al acercarnos á la residencia de Miramar, vemos que el bosque deja de crecer en selvática libertad para obedecer á la mano del hombre. Se hallan explanaciones,

arriates con plantas floridas, muros de contención y de revestimiento, poyos de piedra en los lugares umbrosos y un manantial que gargotea la simpática canción del agua; allí comienzan los jardines de Miramar donde se cuida con esmero la colección de la copiosa flora mallorquina.

Pasamos por los jardines y su alteza nos conduce á la ermita, reconstruida con piezas decorativas procedentes del castillo de Bellver y de otras ruinas artísticas; en aquel solar estuvo el oratorio de Raimundo Lulio y allá en una cueva que nos enseña nuestro afable guía, en la falda del vecino monte, buscaba el autor del "Arte Magna" soledad para entregarse á sus meditaciones y tal vez para entablar aquellos místicos coloquios que transcribe en "El Amich y el Amat".

Poco después nos ofrece su alteza, atento durante la amena excursión á evitarnos toda fatiga, un delicado refrigerio; en torno de la mesa de piedra de una terraza, sentados en poyos desde los cuales se admira una perspectiva encantadora, escuchamos una vez más las halagüeñas frases que la galantería principesca del propietario pone en su boca. Nuestro Presidente D. Antonio Victory expresa con acierto la gratitud que á todos los presentes nos merece tan cordial acogida y el Archiduque nos invita á entrar en su casa donde nos entrega dos ejemplares del folleto descriptivo de Miramar que acaba de dar á la estampa, ofreciendo enviar al Presidente ejemplares bastantes para obsequiar con uno á cada excursionista tan pronto como los reciba de su librero. Luego nos hace entrar en la estancia donde mandó erigir artístico monumento á la memoria del que fué su secretario y tal vez su mejor amigo, su confidente, su hermano del alma. Está muy bien concebido y muy bien hecho aquel grupo escultórico en que el joven á quien está dedicado se incorpora, yergue el busto y alza la hermosa cabeza mirando con arrobados ojos la representación de la inmortalidad, de la inmortalidad del recuerdo, ya que no sea la de la gloria, que le cobija con sus blancas alas.

Su alteza se retira á sus habitaciones; nos despedimos reiterándole nuestro agradecimiento y nos retiramos también emprendiendo la marcha por una carretera deliciosa hacia la hos-

pedería de "Madó Pilla" donde nos aguarda la comida. Es la una de la tarde.

* * *

Trotan de nuevo los troncos de jamelgos arrastrando las jardineras sobre la carretera paralela á la costa y á medio kilómetro de ella. Durante largo tiempo contemplamos desde nuestra altura la continuación de las arboledas de Miramar que cubren la vertiente hasta la misma orilla por la izquierda de nuestro camino y hasta las cúspides de las montañas por la derecha. Más adelante la carretera se aparta del litoral, se interna en la sierra, cruza el precioso valle de Deyá y bordea esta villa encantadora, irregular, con sus casas rodeadas de huertas y jardines encaramadas en un pintoresco cerro. Sigue la calzada cruzando algunos vallecillos y luego entra en el amplio valle de Sóller salpicado de blancas casas, famoso por sus extensos naranjales que perfuman el ambiente, riquísimo por la feracidad de su suelo inagotable. Desde la carretera se contempla á maravilla aquella hondonada bellísima que reúne los numerosos dones que pudieran concederle en día fasto todas las deidades mitológicas de la madre Grecia.

Sóller es rica y guarda algunas bellezas; nos detenemos un momento á refrescar y nos sirve los refrescos con helénica gracia una moza muy linda, muy linda y muy discreta. Proseguimos la excursión y á poco nos internamos de nuevo en la cordillera que hemos de atravesar para regresar á Palma. La carretera, ascendiendo siempre en sinuosidades innumerables, va ganando el *Coll de Sóller* ahocinada entre las laderas de la cañada. Dejamos los carruajes, que siguen subiendo lentamente la larga rampa y trepamos por senderos y atajos de cabras que enlazan de recodo á recodo la calzada. En la ladera opuesta se ven los desmontes y la embocadura del túnel para el futuro ferro-carril Sóller-Palma. Traspuesto el "Coll", desde el cual se columbra una extensión grandísima de tierra mallorquina, comienza el descenso de la carretera en pintoresco zig-zag; por la falda de la sierra en breve llegamos á la dilatada llanura poblada de arboleda y á poco nos apeamos á la puerta de la residencia señorial de Raixa, ante un hondero de bronce, de tamaño natural, que volteando sobre su pedes-

tal de piedra la honda clásica á la sombra de un olmo soberbio parece dispuesto á defender el patio de honor contra los intrusos visitantes. La visita al museo y á las habitaciones particulares es rápida, pues declina la tarde. Tras un corto paseo por los jardines románticos que dan á la residencia cierto aspecto de seductora quinta italiana, montamos otra vez en los carruajes y emprendemos el regreso á Palma.

En mi memoria se barajan los recuerdos de la precipitada excursión, destacándose con vigor los de las más intensas sensaciones: Valldemosa, la Cartuja, Jorge Sand, Chopin, Miramar, Raimundo Lull, Deyá, el ascenso al "Coll de Sóller", la Montañeta de Raixa y aquella moza sollerina tan linda, tan seductora con su gracia helénica inolvidable.

Llegamos al Borne, nos apeamos ante el vestíbulo del Hotel Alhambra.

Lector: ¿quieres cenar?

L. Lafuente Vanrell.

Coberbos de la terra ⁽¹⁾

NA PATARRÁ

Monument prehistòric, interrogació arqueològica sense resposta encara, *Na Patarrá*, de Torrauba vey (Alahó), es una mena d' aljub ó soterrani de molta grandaria, y de molta fondaria; s' hi devallava, (díuen) per una escala, tayada á sa meiteixa roca ferma, de set bordadas y de cent trenta sis graóns. Abáix, dins un receptacle en forma de pica, s' hi arraplegave s' aigo que brollave de ses parets del monument, aigo verament estil-lada, purísima.

Conten q' una geganta bruixa, am sa taula de Torrauba per capell, hi baixave á omplirhi sas gerras. Su-devora hi resta encara, dret, es fus am qu' ella filava: una columna monolítica de mes alsada q' un homo... Aquella bruixa y aquest fus digau que devían filá gúmaras d' acer... D' élla en contan grossas endamesas.

S' aigo de *Na Patarrá* no sols era bona y sanitosa, sino que tenía (dèian) sa virtud d' allargá sa vida. Temps enrera, quant parlavan d' un vey molt vey, ho explicaven així:—Ha begut aigo de *Na Patarrá*.

Sa veyesa d' avuy no té aquet recurs; ja no 'n pòt bèurer ningú d' aigo de *Na Patarrá*: es propietari ó l' amo la reblí tiranthí es replègs de s' espedregá. (*) Y pensáu n' hi amollá á centas de civeradas de rèble.

Y, tal-vegada, ho féu per lo q' ara diré.

Un senyó d' Alahó, desitjós de viure mes que sos herèus, encara que com á bon alahorènc no era aigodé, va pèndre es sacrifici de beure aigo, per beure aigo de *Na Patarrá*, y per beurèla fresque, cada día hí enviave es criat á durne una gerreta.

(1) De ma colecció *Fólk-lore* menorquí.

(*) El actual poseedor de Torrauba vey, D. Pedro Ballester, trata de hacer las excavaciones necesarias para restituir á la arqueología tan notable como raro monumento.

Y, mentres n' umplía es gòt, dèia aquell senyó:—¡Aah! aixó es aigo de *Na Patarrá!*...—volent di *aigo de la salud, de l' immortalitat*. Amb aquella bevenda crèya ell allibararsé de ses febres, des mal-de-costats, de sa còleta... y de la mòrt. Pero, en tot-i-amb-aixó, no s' alliberá de teni unas terciánetas ben repicadas, que li feyen fe ets alèns ben espessos.

Y còm tot s' afina en aquet mon, se va sebrer ben cert que 's criat anant á du aigo de *Na Patarrá*, umplía sa gerra en es primé bassiót. ó beurada que topava. Sempre hi ha hagut des-preocupats... y créduls de qualsevòl específic *patarrarenc*. D' ells, no tenim rès que dí.

Pero 'm sab greu que reblissin y tapásin *Ne Patarrá* abans que es sabis nos hágin explicat quina gent la va fé, y per qué.

* * *

SA CIUTAT DE PARELLA

Contan que cap á Ponent s' es vista, com sortínt de sas ones de la má, una ciutat, am sas casas. palaus y esglesias, boirosa, de coló cendrós... Díuen qu' es sa Ciutat de Parella.

Personas conèg, plenas de vida, ben serias y formals, que contan haverla vista. No cal, dòncs, duptá d' aquesta *visió*, que deu essè un de tants exemples d' espegisme.

Quant jo era petitó, moltes vegades en váig sentí perlá: sa Ciutat de Parella es una ciutat encantada, (no deyan per quí, ni perqué), devall sas aigos de la má, restant d'ella, com á soteranies reliquies, sas immensas covas de Parella, (Ciudadella); es sòl que ocupave, que forma una possessió qu' encare dú 's seu nòm,... y sa Ciutat boirosa que, per bréus moments, surt de tant en quant de sas ones de la má, y la vèuen com qu' estígui aferrada á sas serraladas mallorquinas.

—

Una vegada, (contan,) d' un llòc de Ciudadella van enviá s' atlòt á acerá sas reyas. ¡Quin esglay va essè es de l' amo y missatjes quant van vèure qu' es nous aceróns eran de plata!

Altre volta van enviá es mateix missatjet á fe acerar sas reyas, y aferrá un malxo: ets aceróns y ferraduras van essèr de plata.

—Aquí hí ha misteri!—van dí entr'ells l'amo y es missatjes.

Y tornant, per tercera vegada, enviá á ca's farré, per fer acerá sas reyas, es mateix bergantell, el van seguí d' amagat d' amegat. Y van vèure qu' en llòc d' aná cap á Ciutadella, s' atlòt va pendre cap á la má, y quant hí fòu aprop, s' aturá còp en sèc, torná arrera y, trobantsè amb es que'l seguían, va dirli:

—Sa primera vegada que váig aná á acerá, 'm semblave que sa somareta m' havia fet perdre 's camí; pero, com manco ho esperave, vaig arribá á Ciutat, hí èntr, tròp un farré, y 'm despatxá amb un santiamèn. Sa segona vegada, hi vaig pigá cap dret, lo mateix que avuy; pero quant he arribat allá ahont trobave sa Ciutat, do he vist mes que camp ras... y la mar viva.

—Aixó era sa Ciutat de Parella; y avuy l' haguéras desencantada, si noltros no t' haguéssim seguit... Serèm pobres tota la vida;—van exclamá l' amo y es missatjes.

Y donan per cert que per desencantá sa Ciutat de Parella s' han de trobá set Juans y set Juanas, sensa sèbrer rés un de s' altre, á sa vorera de la má es día de Sant Juan.

SA PICA D' ALBRANCA

Fa pòcs anys que ha sigut rompuda també aquesta deixa de l' antigó.

Estava (encara en queda nostra,) dins s' hortal d' es clòt, apròp d' una sitja de moro, no molt lluny de sas casas d' Albranca, (Mitjorn.)

A una penya rectangular ben cayrada, inmens cantó de vuit páums de llarg. per quatre de gruixa y cinc d' ample, hi van buydá una pica. donantli sa forma d' una mitja de xèl (ó copinya de pelegri,) boca per amunt, un pòch perllongada. Be hi cabrien vint y cinc ó trenta gerras d' aigo.

Y mos contava s' avieta que una geganta, en temps d' es gentils, se carregava sa pica dalt es cap, y la tornava plena d' aigo des torrent d' en Fideu, ó de sa font de *Na Furadada*, y, per no perdre 's temps, mentrestant filava ó aspiava.

Francesc d' Albranca.

Mitjorn, Mars, 1909,

(Francisco Camps y Mercadal).

La falconera

SONET

No sé quin fort encís aquí me guía,
noble penyal, quant la tempesta brama
y el mar irat t'invest, revolta y clama
y, salpruixant ton front, te desafía.

M'apar que 't veíg lluitar; ma fantasia
creu veure que ton pit gegant s' inflama,
y que es llum de tos ulls l' encesa flama
que el sol ponent desde la mar t'envia.

M'apar que lo roncar de ta caverna
de ton pit n'es fortíssima alenada
y en lo sublim combat mon cor t'admira:
ta fermesa titánica m' inspira
valor per resistir en eixa eterna
lluita ab l' adversitat despietada.

Angel Ruiz y Pablo.

Observatorio Meteorológico de Mahón. = Latitud geográfica 39° 53' - Longitud al E. de Madrid 7° 57' - Altitud, en metros, 43

Resumen correspondiente al mes de Mayo de 1909

Decadas	BARÓMETRO, EN mm Y Á 0°							TERMÓMETROS CENTÍGRADOS							PSICRÓMETRO	
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Tempera-tura media	Oscilación media	Tempera-tura máxima	Fecha	Tempera-tura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad relt. media	Tensión me-dia en milímetros
1. ^a	758.79	0.50	763.42	1	752.35	10	11.07	14.5	6.7	22.8	10	8.8	3	14.0	57	»
2. ^a	758.69	0.54	762.10	18	755.40	16	6.70	17.7	6.6	23.8	14	12.2	14	11.6	72	»
3. ^a	759.78	1.00	765.96	24	755.24	28	10.72	19.2	5.5	26.4	24	13.8	27	12.6	60	»
Mes	759.79	0.68	765.96	24	752.35	10	13.61	17.1	6.3	26.4	24	8.8	3	17.6	63	»

Decadas	ANEMÓMETRO										DIAS DE			DIAS DE			Evaporación media en milímetros							
	DIRECCIÓN DEL VIENTO					FUERZA APROXIMADA					Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocio	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día		
	FRECUENCIA DE LOS VIENTOS					DIAS DE																	Lluvia	Niebla
N.	NE.	E.	SE.	S.	SO.	O.	NO.	Calma	Brisa	Viento	Viento fuerte	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Lluvia	Niebla	Rocio	Escarcha	Nieve	Granizo	Tempestad	Lluvia total, en milímetros	Lluvia máxima en un día	
1. ^a	2	1	2	2	1	2	»	2	5	3	»	6	3	1	»	»	5	»	»	»	»	»	0.0	0.0
2. ^a	1	4	1	1	»	1	1	1	7	2	»	4	5	1	3	»	1	»	»	1	»	17.2	7.0	
3. ^a	2	2	2	1	1	»	2	1	6	3	1	8	2	1	1	»	5	»	»	»	»	0.5	0.5	
Mes	5	7	5	4	2	4	1	4	18	8	1	18	10	3	4	»	11	»	»	1	»	17.7	7.0	

Mauricio Hernández Ponseti.

Sección Oficial

Ateneo Científico, Literario y Artístico

Resultado de la elección de cargos para el año 1909-1910

Junta Directiva

Presidente.	D. Antonio Victory Taltavull.
Vice-Presidentes.	{ „ Lorenzo Pons Marqués. „ Eduardo Aguirre de la Calle.
Archivero.	„ Antonio Alvarez Novoa Alonso.
Contador.	„ Lucas Carreras Riera.
Bibliotecarios.	{ „ Cecilio Bendito Trujillo. „ José Pérez de Acevedo.
Conservadores del Museo.	{ „ Mauricio Hernández Ponsetí. „ Antonio Tudurí Ponsetí. „ Agustín Landino Flores.
Secretarios.	{ „ Honorio Pons Zabala. „ Antonio Padró Grané.

Secciones

I. *Ciencias Exactas y Naturales.*

Presidente.	D. Enrique Alabern Saez.
Secretarios.	{ „ Jaime Ferrer Aledo. „ José Riera Alemañy.

II. *Ciencias Morales y Políticas*

Presidente.	D. Bonifacio Iñiguez Iñiguez.
Secretarios.	{ „ Carlos Moysi Seuret. „ Narciso Panedas Pbro.

III. *Literatura y Música*

Presidente. D. Antonio Pons Olives.

Secretarios. { " Juan Serra Sitjes.
" Aureliano León Bustamante.

IV. *Artes del Dibujo y Arqueología*

Presidente. D. Francisco Femenias Fábregues.

Secretarios. { " Jose Clapés Juan.
" Rafael A. Barceló Fiol.

V. *Deportes y Excursiones*

Presidente. D. Francisco F. Andreu Femenias.

Secretarios. { " Ramon de Ciria Pont.
" Antonio Roca Varez.

Cámara Oficial Agrícola de Menorca

Resultado de la elección de cargos para el año 1909-1910

Junta Directiva

Presidente: D. Juan Biale Coll.

Vice Presidente: Sr. Conde de Torre Saura.

Tesorero: D. Guillermo de Olives Soler.

Contador: D. Mateo Seguí Federich.

Secretario General: D. Pedro Mir y Mir.

Vocales: D. Antonio Victory Taltavull.

" " Juan Sintes Mercadal.

" " Juan D. Mir Saura.

" " Rafael Febrer Vidal.

" " Constantino Pons Villalonga.

" " Juan Goñalons Pons.

" " Bartolomé Pons Coll.

Consejo de Redacción de la Revista

Como resultado de la elección de cargos en las juntas del Ateneo y Cámara Agrícola, el Consejo de Redacción de la Revista quedará constituido, desde 1.º de Julio, en la forma siguiente:

Presidente:

El del Ateneo

D. Antonio Victory Taltavull
Comandante de Estado Mayor

Vocales:

El Presidente de la Sección de Ciencias Exactas y Naturales

D. Enrique Alabern Saez
De la Real Sociedad de Historia Natural

El Presidente de la Sección de Ciencias Morales y Políticas

D. Bonifacio Iñiguez é Iñiguez
Director del Instituto

El Presidente de la Sección de Literatura y Música

D. Antonio Pons Olives
Gerente del Banco de Mahón

El Presidente de la Sección de Artes del Dibujo y Arqueología

D. Francisco Femenías Fábregues
Arquitecto Municipal

El Presidente de la Sección de Deportes y Excursiones

D. Francisco F. Andreu Femenías
Gerente de la Eléctrica Mahonesa

El Presidente de la Cámara Oficial

de Comercio Industria y Navegación

D. Bartolomé Escudero Manent
Banquero

El Presidente de la Cámara Oficial Agrícola

D. Juan Biale y Coll
Propietario

El Director de la Revista

D. Francisco Hernández Sans

C. de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

Bibliografía

Estadística de los matrimonios, nacimientos y defunciones que han ocurrido en esta ciudad de Mahón y su término municipal durante el año 1908.—Formado por D. Narciso Panedas y Mesquida, Pbro.—Mahón—Fábregues, 1909.—1 Folleto de 9 páginas.

Continúa el Sr. Panedas su meritoria tarea demográfica, util arsenal de datos para toda clase de trabajos de sociología y de administración pública, cuando ésta se emprende con un criterio científico. La nueva *Estadística* contiene, además de los datos que en las anteriores se consignaban, otros nuevos. Felicitamos una vez más al Sr. Panedas que no descansa en su trabajo deseoso de llegar á la perfección.

R.

* * *

Cuestiones trascendentales. Por D. Victorino Benítez Carreras. Villacarlos, Borrás (S. A),—Folleto de 83 págs.

No sin razón ha titulado el Sr. Benítez *Cuestiones trascendentales* su opúsculo, y basta para probarlo copiar los epígrafes de los capítulos en que se divide la obra: La Creación, El hombre prehistórico, El Diluvio, Diversos troncos de la humanidad, La Religión primitiva de la Humanidad y los orígenes del politeísmo, El Lenguaje, El Estado social, La Sociedad doméstica, El celibato, La propiedad, La ley y la Autoridad, Necesidad social de la Religión, La libertad y La cuestión social.

Este opúsculo es la expresión genuina de las convicciones científico-religioso sociales de su autor, el cual termina la obra retando á todos los filósofos á que pulvericen sus argumentos.

Lo árduo de las cuestiones tratadas por el fecundo escritor Sr. Benítez nos obligaría á un estudio, y no disponemos de espacio para hacerlo.

De todos modos, enviamos al Sr. Benítez nuestra sincera felicitación.

R.